

EL IMITADOR DEL BAUTISTA,

ORACION FVNEBRE,
EN LAS MAGESTVOSAS HONRAS
que consagrò à la inmortal memoria
DEL VENERABLE PADRE
IVAN DE BERREYARZA,
de la Compañia de IESVS,
EL ILVSTRISSIMO, Y MAYOR COLEGIO
DE SANTIAGO EL ZEBEDEO,
(QUE VVLGARMENTE LLAMAN DE CVENCA)
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,
en el Colegio Real de la misma Compañia.

DIXOLA

D. FRANCISCO EVSTACHIO DE PEREA Y PORRAS,
Señor Rector de dicho Colegio Mayor de Cuenca,
Predicador de su Magestad, Cathedratico, antes, mas
antiguo de Filosofia de dicha Vniversidad de
Salamanca y aora Opositor à las Cathedras
de Theologia en ella.

SALE ALVZ.

De orden de su Insigne, y Mayor Comunidad.

QUIEN LA DEDICA
AL GLORIOSO PADRE, Y PATRIARCA
SAN IGNACIO DE LOYOLA,
Fundador de la siempre Augusta
COMPANIA DE IESVS.

Con licencia: Por Eugenio Antonio Garcia,
Año de 1694.

EL MITADOR
DEL BAUTISTA

ORACION FANBRE
EN LAS MAESTROSAS HORAS
que confagro a la inmortel memoria
DEL VENERABLE PADRE
JUAN DE BERRIARSA,

de la Compania de Iesus,
EL ILVSTRISIMO Y MAYOR COLEGIO
DE SANTAGO DE ZEBEDEO,
(CONVULGARMENTE LLAMADO DE CIENCA)
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,
en el Colegio Real de la misma Compania.

DIXOLA

D. FRANCISCO BUSTAMONTE DE PEREA Y FORJAS,
Rector Real de dicho Colegio Mayor de Cuenca,
Licenciado en Teologia, Canonico de Cuenca,
Licenciado de Filosofia de dicha Universidad de
Salamanca y Real Oidor de las Chancillerias
de Thologos en ella.

SALE EN

De orden de su Magestad y Mayor Compania,
AL COLEGIO DE SAN JUAN DE LOS REYES,
SAN IGNACIO DE LOYOLA,
Real Colegio de San Juan de los Reyes.

En Salamanca a diez y siete dias del mes de Mayo de mil y setecientos y tres años.

A L...
 G L O R I O S I S S I M O
 P A D R E Y P A T R I A R C A
 S A N T I S S I M O D E M O Y O L A
 F U N D A D O R D E L A S I E M P R E A U G U S T A
 C O M P A Ñ A D E J E S U S



Sex quantos obsequios se tributan al
 Hijo, se mire interesado su Padre,
 qui filio beneficium dat, & Patri
 cius dat. Mal pudiera nuestra ve-
 neracion (o Santissimo Patriarca)

*Seneca lib. 5.
 de Benef. c. 28.*

dividirnos de nuestro amantissimo Padre Juan de
 Berreyra, siendo vos su Padre y el vuestro dignis-
 simo Hijo. Mucho le hemos alabado en llamarle Hijo
 vuestro, y bien cierto es, que su humildad reclamara
 con el Prodigio, non sum dignus vocari filius
 tuus. Pero si el os imite en la suerte del nacer en
 vuestra Patria, en alistarse en vuestras vanderas,
 en el amor suavissimo de Iesus, en el zelo ardiente
 de su gloria, y en el desvelo incansable de la salud de
 las almas, que importa que niegue su humildad lo
 que voce a su semejanca. En este pues illustre Hijo
 vuestro, se suare nuestro amor quando vivo, y
 nuestro agradecimiento despues de muerto; no solo
 dexandose arrebatat de aquel torrente de venera-
 ciones, que corrieron impetuosas a su Cadaver, sino
 haziendo muy nuestro el comun dolor, el funebre

*Luca cap. 15
 v. 19.*

oficio de su sepultura, el referido aparato de sus
Honras, y la Oración Panegyrica que á ora os consa-
gramos de sus alabanzas. Todo lo executaron los
Hijos de nuestro Mayor Colegio de San Vicente
poniendolos á pensión de la ranga para abstener lo
que avia merecido nuestro amigo. Todo lo rendimos,
ó Grande Ignacio, á vuestras plantas con el cono-
cimiento de que solo á Dios se le debe

mayor gloria de Dios, y de que los de
de los obsequios, pues no pocas veces
liberal á nuestros agravios. Vivid

ó Invictissimo Capitán de la mejor Compañia, y asse-
guradnos ya vuestra en los Alcázares de el Cielo.

De este Colegio de Santiago el Zebedee Mayor de
Salamanca del Obispo de Caena mi señor, &c.

Yo D. Francisco Bustachio de Perea

Yo D. Joseph Porras

Yo D. Alvaro de Castilla

Yo D. Joseph Fernandez

Yo D. Augustin Layme de Palafox

Zuñiga y Cardona.

APROBACION del Real P. Pedro de Arca
 de la Compania de las su. Maestro del Ceremonia
 de la Universidad de Salamanca, su Cathedra
 tica de Pravaq. Theologi, y tubilado. Prefecto de
 los Estudios de su Colegio Real en la dha. dha.
 por de su Magestad por la Cordia de Castilla

POR orden, y comission del señor Don Manuel Francisco de Herrera y Quiros, Colegial que fue del Mayor del Arcoobispo, Canonigo de la Santa Iglesia de Salamanca, Provisor, y Vicario general de dicha Ciudad, y Obispado, he leído para la aprobacion, la Oracion Funebre, que en las Exequias, que consagró à la memoria del Venerable Padre Iuan de Berreyarza, de nuestra Compania, el insigne, y Mayor Colegio de Cuenca, dixo el señor D. Francisco Estachio de Perca y Porras, Señor Rector de dicho Colegio, Cathedratico de Filosofia de la Universidad, y Predicador de su Magestad, y no siendo este no menos pio, que sabio, discurso capaz de otra censura, ni por si, ni por el Autor, ni por el sugeto, que de la que fue, y debe en lo mas raro, componerse de los mayores esfuerzos de la admiracion, y del aprecio, me obliga todo, à ceñirme à algun recuerdo, y monumento del agradecimiento.

Veneraron todos los Gremios, y las Naciones de las, y sin excepcion, à nuestro publico, y general Bienhechor, pero antes parecia llegar à lo sumo: al fin la Nobilissima de Andaluzia ha mostrado exceder à todas; y ser en estos mayores officios de piedad funebre, lo que de esta Esclarecida Provincia, y Gente, escribió Plinio el mayor: *Betica cunctas Provinciarum diviti cultu, & quodam fertili, ac peculiari nitore praeedit.* Con esta relevante fertilidad, y riqueza de esplendor, y nitor de los mas oportunos, y vivos conceptos, y de voces propias, y selectas, haze nuestro Granadino Orador sobrefalir, y resplandecer, como altas, y grandes

ENSAYO DE DON ALONSO MUNIZ
 y Bueno Colegial que fue en el Mayor de
 Oviedo de la Universidad de Salamanca, Ca-
 nonigo. Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de
 Palencia, y aora Canonigo Magistral de la Santa
 Iglesia Cathedral de Salamanca, y Cathedralatico
 de San Anselmo en dicha Universidad.

DE Orden del señor Don Manuel Francisco de
 Herrera y Quirós, Colegial, que fue del Mayor
 del Arçobispo, Canonigo de la Santa Iglesia de
 Salamanca, Provisor, y Vicario general de dicha Ciu-
 dad, y Obispado, lei la Oracion, que en las Honras, que
 onfagó el Colegio Mayor de Cuenca, à la memoria
 del Venerable Padre Iuan de Berreyarza de la Com-
 raña de Iesus, dixo el señor Don Francisco Estachio
 de Perea y Porras, señor Rector del dicho Colegio
 Mayor de Cuenca, Cathedralatico de Filosofia de la Vni-
 versidad de dicha Ciudad, y Predicador de su Mage-
 tad, y quando las experiencias de su grande ingenio,
 no lo taxoran adquirido, se exculpie su nombre en
 las duraciones de la fama, con aquella admiracion, q
 mereció a Germanico la delicadeza de ingenio en
 la primavera de sus años, se grangoara esta Oracion
 las mayores estimaciones à su persona, pues gñiendo
 su Mayor Colegio, debajo del dulce peso de la obli-
 gacion, al Padre hian, bien ponderada en la Oracion,
 y acreditada con retórico silencio en la Magestuosa
 demonstracion de aquel dia, dexó satisfecha su grati-
 tud, con aquel genero de agradecimiento, que la gran-
 deza de Roma invento, para quien la obligava con su
 servicio, colóeando la mayor gloria del triunfo, en
 vna corona de oro, y vna pluma escogida por mas dife-
 creta, cuya inscripcion dexalle inmortal el premio
 con el servicio. La que executa el señor D. Francisco,
 debe à su primorosa imitacion la conformidad con
 la idea del simulacto, primer sobre todo encareci-
 mien-

**
 Præterit ipse
 suos animo
 Germanicus
 annos, Ovid.
 lib. 2. de Pen-
 so, eleg. 2.*

D. FRANCISCO ANTONIO DE ZISNEROS

y *Mendoza Colegial* que fue en el Mayor de
Cuenca, *Canonigo Lectoral* de la Santa Iglesia
Cathedral de Badajoz; y *por a* electo *Magistral*
de Pulpito de la Santa Iglesia *Metropolitana de*
Toledo, *Primada de las Españas*, y *Predicador*
de su Magestad.

AL AVTOR.

Sí la casualidad suele no pocas vezes venerarle pro-
videncia, repetidos cultos debe ofrecer mi buena
suerte al venturoso acaso, que en tan felices cir-
cunstancias me conduxo à la presencia de V.m. Diri-
gió sin duda mi viage à esta Ciudad, propicia la ventu-
ra, aviendo conseguido la Magistral de Toledo, en cu-
ya Magestuosa Palestra, aun solo disputar el laurel ha
merecido adorarse como fortuna, mas la felicidad
que pudo prevenir mi solicitud al desseo en el amable
encuentro de V.m. esta misma, sin saberlo yo, me abrió
camino à duplicadas dichas. Claro está, que viendo
à V.m. ni le podia faltar agradable objeto à mi cariño,
ni tampoco dignissimo assunto à mi admiracion;
siendo aquel deuda, que paga mi agradecimiento, y
esta tributo, que de justicia piden las raras prendas con
que le enriqueció el Cielo. Pero aunque esto sea así,
toda via he de manester confesar, que luego que lei la
Oracion, q̄ nuestro Mayor Colegio de Cuenca, enco-
mendó à V.m. para su mayor desempeño, en las funci-
ones (mejor dire festejas) demonstraciones, y exequias
del Venerable P. Juan de Berreyarza, Hijo esclarecido
de la Sagrada Religion de la Compania de Iesus, me
fenti todo tocado de una nueva, y deliciosa admira-
cion, que suavissimamente vertió en mi coraçon lo
prodigioso del sugeto, y lo exquisito, y raro de darle
V.m. à conocer à todo el mundo. De Curcio Rufo dixo
Tyberio, que era tan excelente, que parecia aver naci-
do de si mismo, mereciendole lo heroyco de sus accio-
nes, no menos Orador que à la discreciõ de Tacito en
sus exequias. Ni parece tambien podia nacer de otro q̄
de si mismo este Varon admirable; y por esto mismo, ni

parece avia de morir sin tener à Vm. por Panegyrista de sus virtudes. O quanta prisa se daría la Vizarría, ó vanidad de algunos en amononar Proezas, si esperará sobornar con ellas à la fama, y deverían tan gallardo, y canoro instrumento, que se las propalasse! Succedierales lo q' al Gran Alexandro, al mirar el sepulcro de Aquiles, embidiando, no tanto lo ilustre de sus hazañas, como la celebridad que les dió Homero, con las elegancias de su pluma. Todo lo consiguió el Venerable P. feliz por lo heroyco de sus virtudes, y feliz tambien por el aplauso que les dió Vm. con la eloquente sutileza de sus conceptos. Subministrò el Cielo en este Venerable Varon solidos méritos, y virtudes à Vm. para que echando seguramente el resto su discrecion, tu ingenio, y eloquencia, pudiesen correr los encomios, sin los rezelos de nimios, y se dexasse ver vna obra de todas maneras grande. Qual primoroso Artifice, que matizando vistosas flores sobre vna rica tela, esfuerza los primores todos de la abaja, y del arte, viendo que la preciosidad de la materia ofrece digna, y gustosa tarea à su desvelo, y que asegura el buen logro de sus afanes. En fin, ya se lo que ninguno ignora, que como Apelles, no podia aplicar el Pincel al blanco, sin exprimir en cada linea vna maravilla, hija de su valiente mano: así Vm. tiene tan vinculado el acierto à los segundos partos de su entendimiento, que es preciso corresponda à cada produccion suya vn milagro. Así lo reconoce, y logra este mayor Empereor del Orbe. Así lo vocéan, y publican tantas decorosas funciones en Palpito, y Cathedralasen quienes ha llegado à competir con el crecido numero de sus oyentes, el mas vniversal de sus Panegyristas. Y así nuevamente lo confirma esta Oracion, en que avnandose lo sublime del discurso con el asseo, y pulidéz de las naturales, se hará admirar de quantos tuviere en la fortuna de leerla. O quiera el Cielo otorgar à Vm. dilatados años de vida, para que empleado en tan gloriosos afanes eternice su nombre mas alla de los terminos de muchos siglos para honor de nuestro Mayor Colegio, para gloria de sus mas illustres Hijos, y para consuelo de sus apasionados. Desta Santa Casa de Vm. Colegio Mayor de Salamanca del Obispo de Cuenca mi señor, &c.

DON JUAN DE PEREYTORRAS,

Colegial Mayor en el Viejo de San Bartolome
de la Universidad de Salamanca: y ya Canonigo
Magistral de Pulpito de la Santa Iglesia Cathe-
dral de Palencia, Examinador Synodal de su
Obispado, y Predicador de su Magestad.

AL AVTOR.

ENTRE los literarios ahogos de mi Oposicion à la Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, me hallé favorecido de Vm. con la noticia de averse hecho nuevas Exequias al Venerable Padre Juan de Berreyarza, Astro luciente del Sagrado Cielo de la Compania de Jesus, y amigo verdadero de Dios, hasta en sus repetidas, y cada vez mas, y mas illustres Honras: *nimis honorificati sunt amici tui Deus.* Pero como no avia de ser muy illustres ynas Honras, en que se esmerò la generosidad del Mayor Colegio de Cuenca, tan acostumbrado à medir sus desempeños con la noble vizarría de sus animos Andaluzes? Como no avian de ser las mas tiernas, y finas, avièdo sobrefalido tanto el cariño, y el dolor de sus grandes Colegiales, que en lo Morado de sus Becas llegaron à verse hermosamente unidos aquellos matices de amor, y sentimiento, con que, en sentir de Oracio, se esmaltan vistosas las Violetas fragantes: *Linguis Viola palor amantiun.* Como no avia de ser el mas celebre el concurso, que à demas de esta floridissima Escuela, y noble Ciudad, se adornò con la respetosa assilencia de mi Colegio Mayor el Viejo de San Bartolome, correspondiendo el Pardo esmalte de sus Togas, como Symbolo de la gratitud* al amor que profesa con estrecho vinculo à su Mayor Comunidad de Vm. y al que siempre devió à su difunto el Venerable Padre Juan de Berreyarza.

Iba à añadir, que tampoco podia dexar de ser muy plausible la funebre Oracion corrien do por cuenta de la eloquente discrecion de Vm. pero me detiene la memoria de lo que mas aprecio, que es la obligacion

Psalm.
138.v.17.

Orat. lib.
3. Carm.
od. 10.

*
Valdeze-
bro lib. 6.
de paradís
cap. 41.

estrecha de mi cariño; pues en materia tan propia como la de vn Hermano y à vn Maestro quando leia Vn la Cathedra de Filosofia, sin aver pisado la florida margen de los diez y ocho años, en la Real Vniversidad de Granada aunque pueda ser buen juez el afecto, nunca pareçera justificado. Vn me cuenta en su Oracion, que la estatua aunque pequeña de la Esposa, le pareció à su amante tan sublime como la Palma; y acaso fue porq̃ la miró como hermana suya, *Soror nostra*, concurrièdo à esta persuasiòn de sus ojos, el amor, y el parentesco. Por no fiarme de tan sospechosos consejeros, me contentaré cõ oír lo que consiellan todos, q̃ Vn, en esta ocasiòn se excedió à si propio, y q̃ su elocuencia pudo como la Esposa parecer en otro tiempo pequeña, porq̃ esta vez triunfó, como Palmade si misma.

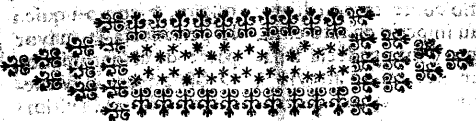
Antiguamente se hizo celebre el pincel de Zeuxis, porque acertó à pintar la peregrina beldad de Elena, recogiendo primero de varias hermosuras, ya vna, ya otra perfecciòn mas admirable; antes de formar la idea que avia de trasladar al lienço su destreza. Mas que sería ver en esta Oracion trasladadas las perfecciones de otros. Panegyricos de Vn, para que excediesse à todos, quando vna cosa era bastante para conseguirle las admiraciones de hermosa? Es cierto que excederìa la Oracion tan perfecta de Vn, à la bella copia de Elena, lo que va de vestirse de proprios colores, à solo adornarse de agenos matiees. Sucederia sin duda à Vn, lo que aconteció siempre, *facundum faciebat amor*, que el amor, que entrambos devimos al Venerable P. darìa facundia à Vn, para desempeñarse por los dos en el aplauso de sus admirables virtudes. Yo creo, que en el Cielo, no se olvidará de nuestra veneracion, y cariño; y que ha influido desde allá (como antiguamente los Astros) à la Victoria, con que me coronó la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, pues todo sería preciso en vna Oposiciòn, que para mi mayor triunfo se passo à hostilidad; y en que la emulaciòn de los contrarios, se resolvió à dezir con el Poeta:

Placere si neque superòs, Achèront a movebo.

Deste Colegio Viejo de San Bartolomè Mayor de la Vniversidad de Salamanca, &c.

Virg. 7.
Æneid.

EL IMITADOR DEL BAPTISTA.



EXORDIO

A LA ORACION FVNEBRE.



O cede el Amor a las tiranas léyes de el olvido. No obedecé vna fina voluntad a los imperios rigurosos del tiempo. No necesista de los ojos el cariño, para sentir los fracasos; porque sabe la memoria dar cuerpo a las passadas fatalidades, para que se informen de mas almas los sentimientos. Murió! Mal dixe: que no muere el que aspiró siempre a eternizarse. Ausentose! Pero tampoco: que no puede llamarse ausencia la que gravó tan vivas las imagenes de nuestra memoria. Falleció! Mas como puede apellidarse fallecer, lo que segun pronostica nuestra esperança, se transformó

en vn eterno vivir! No cabe en las voces nuestra perdida, y así no acertau a pronunciarla las palabras. Pérdimos, o discretos Salmantinos, a nuestro Venerable Padre Iuan de Berreyarza, de la siempre Augusta Compañia de Jesús! Pero a pesar del tiempo, y de la ausencia, duran en nuestros corazones los latidos de la desgracia. No se ha consumido el dolor con la distancia. No se ha endurecido la cicatriz sobre tanta herida, antes irritada el dia de oy con este lugubre recuerdo, provoca a dulces lagrimas los ojos, y incita a tiernos suspiros nuestros pechos.

No me quexaré, empero, de que aya muerto, que esto fuera ignorar aya nacido. Que xa-

EL LIMITADOR

*
Murid el
V. P. à 25.
Noviembre
de 1693.
quando rey
nava la fa-
tal epide-
mia en Sa-
lamanca.

Lib. 1. Reg.
18. v. 7.

reme de la muerte, que no contenta con dilatar su imperio en tanto estrago como padecia Salamanca, * se atrevió à multiplicar ratas de gracias en esta sola irreparable desgracia. Diez mil, según fraste de la Escritura, derribó de vn golpe David en sola la muerte de Goliath. David decemillias; porque quando muere vn lugero Gigante, es vna la herida, pero multiplicada la desgracia. Bien lo reconocio nuestro dolor al morir este Varon, tan sobresaliente por sus virtudes; pues confundiendo la Nobleza con el vulgo, lo Sabio con lo populoso, formó vn piadoso tumulto la devocion Salmantina, y soltando las riendas à las demostraciones de ternura, como à reverenciar aquel dichoso Cadaver de nuestro Venerable Padre, restificando en la codicia de sus reliquias la opinion de su santidad, y de su gloria.

Pero en tan comun aclamacion, en aplauso tan vniversal, quiso singularizarse mi Mayor Colegio de Cuenca, ha-

ziendo fuyo el funebre officio, * como à quien le pertenecia la mayor parte de el sentimiento. Oyósele dezir al Venerable Padre en su vltima dolencia: que sentia la ausencia de su muerte, por despidirse de los Colegios Mayores, à quienes professava singular cariño, y no ignorava de correspondian con igual afecto, y como nuestra Beca se considerava no se si preferida, ò mas interesada en tan apreciable Amor, no permitió descansar el nuestro respeto hasta desahogarse en estas lugubres demostraciones; publicando lo mucho que devimos en lo singular de la fineza, y ternura, con que agradecemos. Por esto mirando todos tan lamentable perdida como comun la veneramos mi Gran Comunidad, como particular. Por esto desconfiando discreta de si misma se acompañava de su mas fina Hermana la Ilustrissima Comunidad del Mayor de San Bartolomé de Salamanca, ò para que le ayude con lo rethorico de su augusto silen-

*
Cantava
la Missa
dia del en-
terro de
V. P. tres
Colegiales
trayendo la
Musica de
la Cathedra
al par
el Officio.

lencio à explicar mejor
 cá fatal maldicha, ó pa-
 ra que le sea del mas dis-
 creto alivio su fineza, di-
 vidido se el dolor de tá-
 ta pena, entre los afectos
 de entrambas. Comu-
 nidades: *Est autem hoc
 ipsum solatis loco dicitur mi
 Andalu. Seneca) inter
 multos datorem suum divi-
 dere, qui quia dispensatur
 inter plures, exigua debet
 apud te parte subsidere.*

Lleguen pues nue-
 tros obsequios, ó Gene-
 rosos, y Mayor Colegio
 mio, si en el Orden los
 postreros, en nuestra obli-
 gacion los mas finos. Pri-
 mero que Pedro, llegó
 San Iuan al Sepulcro del
 Salvador ya glorioso, *ve-
 nit primus ad monumentū.*
 Pero advierte el mismo
 texto, q̄ entrambos cor-
 rian muy iguales, *curre-
 bant ambo simul*; porque
 el llegar antes fue for-
 tuna, el correr era fine-
 za, y recompensó Pedro
 con sus finezas lo pe-
 rezoso de sus fortunas.
 A este Teatro de virtu-
 des, à este Epilogo de ma-
 ravillas, à este Sepulcro
 de nuestro Venerable P.
 Iuan de Berreyarza, han
 llegado primero las ve-

nteraciones sublimes de
 la mas noble, y mas hu-
 milde Congregacion de
 Cavalleros, y Pobres de
 Salamanca*. O lo que se
 ha derendido nuestras an-
 sias! O lo que se han tar-
 dado nuestros afectos!
 Mas todo ha sido precif-
 so, para que se empena-
 sen mas, y mas nuestras
 finezas, para que los obse-
 quios de nuestro Vene-
 rable Padre, se coronas-
 sen en las repetidas de-
 mostraciones de mi Ma-
 yor Colegio; y en fin, pa-
 ra que aprendiendo yo
 de aquel Demosthenes
 sagrado, se disimulasse
 mejor mi pequenez, y se
 alentasse mi ignorancia.

Pero ó Ilustre, y Ma-
 yor Colegio mio, Con-
 cha escaldada del Nacar
 mas acendrado de la
 Sabiduria y de la Noble-
 za; como, como has à la
 tudeza de mis labios, lo
 discreto de tus aciertos?
 Como encomiendas lo
 siempre sabio de tus elec-
 ciones à las cortedades
 de mi discurso? Acafo
 quieres que à vista de tan
 superior precepto repita
 yo con vna elegante ley
 del Código, lo que ad-
 virtieron discretos los

*Antan
 excedido
 de asstau-
 ras al V.P.
 Prefecto
 de dicha
 Congrega-
 cion Saba-
 do 19. de
 Diziembre
 de 1693.*

Em-

*Seneca de
 consolac.
 ad Polyb.
 cap. 31.*

*Ioann. 20.
 v. 4.*

Ibi.

EL IMITADOR

Emperadores Graciano, Theodosio, y Valentiniano? *Disputare de principali iudicio non oportet, sacrilegij enim instar est dubitare, an is dignus sit quem elegerit Imperator.*

Asi lo confiesa mi veneracion, à pesar de mi insuficiencia; ò por no parecer humanamente sacrilego contra el respeto que professo, à decretos tan soberanos; ò porque el reconocerme à tanto imperio rendido, me asegura en tan heroico empeño el acierto.

Non habeo ingenium, Caesar, sed insi habeo: Cur me posse negem, posse quod ille putat?

Mas que temo? Vos, ò Soberana Reyna de los Cielos, guiadme como divina Ariadne en las mayores alabanzas de quien se esmerò siempre en la exaltacion de vues-

tras glorias. No ha sido casualidad repetir en Sabado estas aclamaciones del Venerable? * porque solo en dia consagrado à vuestra veneracion, puede lograr sus mas crecidos aplausos, quien os sacrificò todos los esfuerzos de su afecto. En vuestro obsequio, Señora, repartio tantos millares de Rosarios, que solo podrá numerarlos aquel Dios, que cuenta la multitud de las Estrellas, *qui numerat multitudinem stellarum;* y si de estas Estrellas, se fabrican vuestras Coronas: *& in capite eius corona stellarum,* ya me prometo vuestras luces, para la dulce parentacion de vuestro Siervo: ya no dudo me concedais los rayos de la gracia para su Funcbre Oracion, que
ASSI EMPIEZO.

*
Hizieron se las Honras Sabado 30. de Enero de 1694.

Psalm. 146. v. 4.

Apoc. 12. v. 1.

Leg. Disputare 3. Codice de Crimine Sacrilegij

Auson. in pr. afatiuc. Theodosio Augusto.



DEL BAPTISTA

THEMA.

FRUIT HOMO MISSVS A DEO
cui nomen erat Ioannes: & ait ecce Agnus Dei,
ecce qui tollit peccatum mundi.

Ex cap. i. Ioannis, v. 6. & v. 29.

S. I.



PARA celebrar el AGUILA Evangelica las excelencias del Bautista comienza diciendo, que fue un hombre embiado de Dios, cuyo nombre era IVAN, y cuyo empleo era manifestar, y senalar a Christo como dulce, y amoroso Cordero, sacrificado por nuestras culpas. *Fruit homo missus a Deo cui nomen erat Ioannes: & ait ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.* Pero adonde se dirige mi discurso? Adonde se

encaminan mis acentos? Hablo de San Juan, o hablo de nuestro Venerable Padre: Hablo (Senor) del Venerable P. Iuan de Berreyarza en la propissima imagen de el Bautista: o porque el mayor de los nacidos ha de ser la idea para aplaudir al que respetamos feliz, aun en la region de los muertos; o porque se parecieron los dos tanto en las virtudes, q se puede juzgar pequena circunstancia la vni-formidad de su nombre; porque nuestro Venerable P. no solo lo miro como caracter, sino como

*
Math. 12 v. 11.
Inter natos mulieru non superexiit maior Ioanne Baptista.e
*
D. Proclus Panegy.
D. Ioannis Christostomi.
Nullus digne laudabit Ioan-nem, dum non esset alius Ioannes.

mo

EL LIMITADOR

no con una, ni solo la
aquella de Juan, sino q̄ le
fue en el zelo, en la pue-
dad, y en la imitación de
su vida; saliendo ambos
tan semejantes, que nues-
tro Berreyrara pareció
una viva copia de San
Juan, y San Juan pareció
el original por donde
formó el Cielo á nues-
tro Berreyrara. Vedlo.

Nació el Bautista en
las Montañas más no-
bles de Judea. Nació
tambien nuestro venci-
do Juan en las cun-
bres más ilustres de Viz-
caya, donde solo el naci-
miento es calificada no-
bleza. Fue su Patria la
fuerte y fidelísima Ciu-
dad de San Sebastián,
nombre, que por la san-
tidad con que se conlá-
gra, siendo en otros Hi-
jos acaso, en nuestro Ve-
nerable P. puede mirarse
como vaticinio. Abrió
los ojos á la razón, y abrió
aun mismo tiempo el
coraçon á la hermosu-
ra de la virtud. Aun no
avia traspasado los ter-
minos de la puericia,
quando saliendo fugiti-
vo de su casa se retiró á
un desierto, donde en co-
pañia de un Hermitano

estuvo por algunos dias
la Sagrada Eucaristia del
Cielo. No es esto lo que
las huellas del Bautista,
Puer autē erat in desertis?
No es esto acreditar con
las acciones de su infan-
tia los lustres presagios
de su Nombre, *cui nomen
erat iohannes?* Pues aun se
pareció mas al Bautista
en los primeros exor-
dios de su vida.

No avia escogido Dios
al Venerable Padre para
Ciudadano de los ricos,
sino para cōquistador de
muchas almas; por esto
dispuso que se publicase la
felicidad de sus Padres, y
le restituyese sus car-
nos; más presto traspasó
á la Ciudad los exem-
plos del desierto; pues
enamorado de la virtud
se determinó, como el
Bautista, á seguirla, y aun
á publicarla, quando ape-
nás podía llegar por su
pequeñez á comprehen-
derla: *Apersum est illico os
eius, & lingua eius, & lo-
quebatur benedicens Deum.*
Para esse fin convocava
muchas, y varias perso-
nas, y repitiendo los
exemplos que oia á los
Padres Iesuitas, despar-
tava á todos con sus ter-

Luca cap.
1. v. 30.

Ibi v. 26

voz a el amor de las virtudes. Aquí si que exclamarían los Ciudadanos de San Sebastian, lo que con las voces de la admiracion dezian del Bautista los vezinos de Judea: *Quis putas, puer iste erit?* Que prodigio, que milagro de la naturaleza es este! Quien, que será este Niño, que ha llegado tan facilmente a enseñar lo que aun no ha tenido tiempo para aprender? Quien será este en cuyos tiernos años se mira ya sobresalir vn espíritu tan crecido? A esta pregunta, llena de admiracion, solo se puede satisfacer con las palabras siguientes del mismo texto: *Enim manus Domini erat cum illo.* Que la mano poderosa de Dios, facilitava los tiernos labios del Venerable Padre, para q̄ le conquistasse, aun siendo Niño, los corazones mas duros, escuchando sus mas perfectas, y divinas alabanzas en las balbucientes primicias de su inocente lengua: *Ex ore infantium, & lactentiu perfecisti laudem.*

Ibi 66.

Ibi.

Psalms. v. 3.

Pisó en fin el Venc-

table Padre la margen de los diez años, y confiando a Maria su pureza, se estrechó a su obsequancia, con las obligaciones de vn voto. O fiel imitador de el Bautista! O vivo exemplo de su pureza! Ya no extraño lo lograsies tantos favores de Maria. Ya no me admiro mereciesies dos veces su soberana visita entre las congostas de la vltima dolencia; porque si nacen los Varones Santos quando muere, *avien do logrado el Bautista la asistencia de Maria al nacer, * fue justo mereciesies, como su imitador, tan sagrada presencia al morir; y que siendo entrambos tan parecidos a los Angeles en la pureza, os parecieseis tambien en los favores de su Reyna.

Angel llama el Cielo al Precursor de Christo: *Ego ego mitto Angelum meum.* Pues como clama el Evangelio, que fue embiado como hombre *fuit homo missus a Deo.* Ya discurre la razon elegante el Chrisologo: *Semper est Angelis cognata vir-*

Ex Sap. ex Ecclesiast. & ex alijs Script. locis.

Luc. cap. 1. v. 39. 40. & 41. Exurgens autē Maria abiit in Montana, salutavit Elisabeth, & exultavit infans in utero ei.

Malach. I. v. 1. Marc. I. v. 2.

Chyolog. Serm 143

EL IMITADOR

quis, esse vultis scire Angelicam gloriam acquirere, manus est quam habere. Fue el Bautista fragante lirio de pureza, y por esto muy semejante a los Angeles; pero aun crecio su gloria por ser de el linage de los hombres; porque la pureza en vn Angel es necesidad de su ser; en vn hombre es perfeccion del vivir; en vn Angel es dadiua de la naturaleza; en vn hombre es merito de la gracia; y es mas plausible el merito de la gracia, que la herencia de la naturaleza: *Esse vultis scire Angelicam gloriam acquirere manus est quam habere.*

Fue nuestro Venerable P. segundo Bautista en la pureza, trayendose del desierto las espinas de su mortificaci6n, 6 para defender, 6 para coronar esta candidissima virtud: guardola entre los encogimientos de aquel recato, de aquella compostura, de aquella modestia, que tantas vezes admiramos en estas calles, las quales bien podran gloriarse de aver sido holladas de sus pasos; pero apenas podran

dejar facion registradas de sus ojos: Pues si aun viviendo entre los hombres logro los privilegios de los Angeles, que mucho consiguieste, como el Bautista, los favores de quien es Reyna de los Angeles, y Madre piadosa de los hombres: *Ecce ego mitto Angelum meum. Fui homo missus a Deo.* Que mucho repitiese el mismo Dios: *Desire me esse cum filiis hominum,* que todos los ojos de su divino amor los tenia puestos en el Venerable P. quando Niño; 6 porque los candores de la edad fueron mas dignos de su divina eleccion; 6 porque los tempranos frutos de su virtud eran para Dios los mas gustosos, y tambien los mas apetecidos!

Hambriento, dice el Sagrado Texto, que se llevo Christo a la higuera que florecia en el camino de Betania: *Cum exirent a Bethania esurij: cumque vidisset a longe figum habentem folia venit si quid forte inveniret in ea.* Y porque tanta hambre de estos frutos? Por que los desca con tantas

Proverb.
8. v. 31.

Matthia
v. 13.

anñas, y como vn dulce
 acabo dela fortuna *si quid
 forte inueniret*: Ya S. Mar-
 cos satisfizo a mi ignorā-
 cia: *Non enim er at tempus
 ficoru*. Era la estacio mas
 florida del año. Era mas
 tiempo de hermolas flo-
 res, que de fazonados
 frutos; y porque aun no
 los llevaba el tiempo,
 por esso como tan tem-
 pranos eran los mas de-
 scados, y los mas apete-
 cidos de Christo, *esuriji
 cumque vidisset à longè si-
 cum*. Cifra de la peniten-
 cia es la higuera, de cu-
 yas ásperas hojas vistió
 el dolor de su culpa à
 nuestros primeros Pa-
 dres,* y aunque son tan
 apreciables estos frutos,
 los mas tempranos son
 para el Cielo los mas
 gustosos. Pues estos le
 ofreció el fervor de nue-
 stro Venerable P. salien-
 do quando Niño à bus-
 car la penitencia à los
 desertos, y renovando
 en su tierna edad con el
 nombre del Bautista los
 exemplos de su voz, y los
 candores de su pure-
 za, *cui nomen erat*

Ioannes.

PERO si se pareciera
 tanto à San Juan en
 las margenes de la
 puericia, veamos ya cuánta
 se le asemejó en los
 progressos de su vida.
 Deuiasse esta tierna, y
 delicada flor al pensil
 mas delicioso: trasladola
 Dios à la sagrada Com-
 pañia de Iesvs, tierra
 mejor diria Cielo siem-
 pre fecundo de lucientes
 flores, y de fragrantes
 estrellas. Por esso diria
 mucho, con solo pu-
 blicar à nuestro Vene-
 rable P. por vno de sus
 illustres Hijos; mas que
 será aver sido en to-
 dos los empleos de su
 vida señaladísimo en-
 tre todos. En el Novi-
 ciado fue espejo de
 perfeccion. En sus estu-
 dios fue idea de virtud,
 siendo admirado igual-
 mente por los buelos
 de su espiritu, que por
 las velocidades de su in-
 genio. Este le avia desti-
 nado al Magisterio, y à
 la Cathedra; pero leida
 ya su Filosofia, y siguien-
 do el norte de su Misio-
 nero espiritu *missus à Deo*,
 se entregò del todo à las

Ibi.

*

Gen. 3.

*v. 7.
 Et aper-
 ti sunt
 oculi am-
 borum:
 consuerūt
 folia fi-
 cus, &
 fecerunt
 sibi peri-
 zomata.*

espirituales conquistas. Exercitolas discurriendo en varias Misiones del Reyno de Galicia, con el Reverendissimo P. General Thyro Gonzalez, honos, no menos de esta Vniversidad, que ornamento illustre deste Real Colegio: dividian entre los dos los officios de Pablo, y Bernave; porque desues de fulminar el ardiente zelo del Padre General abrafadores rayos para atemorizar a los pecadores, respirava la piedad de nuestro Venerable Padre hermosas dulzuras para alentar a los convertidos.

Aqui fue quando predicando el P. Juan contra los juradores, y blasfemos, y no bastando las suavidades de su espiritu, passo a amenazar contra este vicio, severissimos castigos los quales acredite el Cielo con vn publico escarmiento. Iba vn infeliz a pronunciar vn juramento escandaloso, quando de repente o que horror para los ojos! O que espanto para los coracones! O que freno para los labios mas desvogados! Quando de repente, si-

go, se le torcio la boca, desfiguradole de tal suerte su rostro, que le conduxo consigo en su Mision el Venerable P. para que suboca hablasse mejor, quanto mas muda, y diesse mayor eficacia a su predicacion con los horrorosos escarmientos de su silencio. Era nuestro Iuan como el Bautista voz de Dios, y sentia de muerte ver profanados los divinos ecos, mostrando que los que subian a probios contra el Cielo, caian sobre su coracon como intolerables martirios: *Et reprobia exprobrantiu tibi reciderunt super me.*

Bastava este santo zelo de reprehender las blasfemias, quando faltaron otros argumentos de su santidad, para acreditar en nuestro Venerable P. la opinion ya concebida de su gloria. Sabido es, que entrando vna persona en su aposento a confesarse, le halló anegado en celestiales gozos, dando como el Bautista saltos de placer, *exultavit infans in vtero eius*, y exalando el coracon en la hermolura destas voces: *Juan, que mas quieres si te*

Psal. 68
v. 10.

Luca cap.
1. v. 21.

sal.

fabas? Que mas quieros si eres predestinado? Pero aun quando no tuviera- mos este testimonio de su boca (y asegurado por la Reyna de los Angeles) bastava, buelvo a decir, el dolor de las blasfemias, para mirarle como predestinado a las glorias del Empyreo.

Gallardo texto al capitulo veinte y tres de San Lucas: *Hodie mecum eris in Paradiso*, le dize Christo al venturoso Ladrón. Oy, sin mas tardança, te has de ver en el Paraíso de mi gloria. Pues, pregunto, de qué le nace a este dichoso robador tan elevada fortuna? Ya el mismo texto me ofrece la respuesta: *Vnus autem de his, qui pendebant latronibus, blasphemabat Iesum. Respondens autem alter increpabat eum, dicens: Neque tu times Deum.*

Avia este feliz ladrón oído las blasfemias que contra Christo articulava su compañero; y no pudiendo sufrir su enormidad, las reprehendió sagradamente colerico. Pues hombre que así siente, y reprehende las blasfemias esse, es a

quien sin detencion se le aseguran las celestiales delicias: *Hodie mecum eris in Paradiso.* No oyó nuestro Venerable P. blasfemias no oyó juramentos no oyó maldicion que no la reprehendiesen con severidad sus labios. No se acobardava con la nobleza, ni con la autoridad, ni con la colera del maldiciente, porque eran mucho mas nobles, y mas activos los bolcanes de su zelo. Clamava, como el Bautista contra los primeros hombres de Israel, aseandoles como a vivoras el feo veneno de sus ayradas lenguas, *gemina viperarum*; y a los clamores de tan sagrado zelo, que mucho respondiessen el Cielo, asegurándole la felicidad de aquel eterno Paraíso: *Hodie mecum eris in Paradiso.*

* * * * *

§. III.

PERO aun no he dicho la mayor excelencia de nuestro Venerable P. porque aun me falta el testimonio de su voz: *Ego vobis, dezia*

el

Luca 23.
v. 43.

Ubi v. 39.
& 40.

Luca 3.
v. 7.

Ioannis
c. 1. v. 23.

el Bautista: que era una voz que se deshalla en el viento por dar á conocer á Christo. Y esta fue la principal empresa de nuestro segundo Juan en esta illustre Atenas de Salamanca. Clamava, y dava á conocer á Jesús, no ya desde su primitivo desierto: *Vox clamantis in deserto*, sino en las Ciudades, y poblados. Para esto se valió de aquella amorosa industria de la Esposa, trayédo en su pecho, pendiente á el cuello aquella imagen de Christo crucificado: *Fasciculus mirrae dilectus meus vinctus tibi circa meam commorabitur*. Para esto solicitava sus adoraciones, mandando á todos le reverenciasen, y diciendo, como el Bautista: *Ecce agnus Dei, ecce es el corderito hermoso*, o, con el lenguaje de su amor: *esce es el Niño bonito*. Todos doblavamos las rodillas á su imperio; todos le consagravamos nuestros labios, y repitiendo actos de amor, y de arrepentimiento, miravamos al Redentor de nuestras almas, como cordero sacrificado por

nuestra culpa: *ecce agnus*.

No faltó quien le opusiese tal vez esta contradiccion de la imagen con la voz, alegando la impropiedad de apellidar hermoso á un niño, á que en el arbol de la Cruz perdió la hermosura, y el aspecto: *Es de cor vultus eius deperijt*. Mas á todos satisfacía con aquella su familiar respuesta: *Angelitos, yo me explico a mi modo*. Pero que modo era este? Ya lo dice San Bernardo: *Modus diligendi Deum est diligere sine modo*: que el modo mas sublime de amar á Dios, es amarle sin limite, sin termino, y sin modo. No regulava sus afectos el Venerable P. por el modo comun, sino por vn modo muy alto, y elevado; y así confundia los modos, y traspallava los terminos su cariño: *modus diligendi Deum est diligere sine modo*.

Mas: fingieron al Amor los antiguos sin las sujeciones á el tiempo, pintandole aun de muchos años, entre las ternuras de vn Niño, y como estava nuestro

Ibi.

Cantic. 1.
v. 12. ubi
Cornelius
docet: per
fasciculum
Mirrae
Christi in
telligi apud
S. P. P.

Epist. Iacob. cap.
1. v. 11.
Isaia. 23.
v. 2.

D. Bernard.

Venerable P. tan enamorado de Christo; no acertava amante à mirarle crucificado, sin considerarle como infante tierno. *Soror nostra parva*, dezia el celestial Esposo en sus Cantares, que era muy niña en su edad, y en sus Abri es su divina amante. Pero reparen, que en otra ocasion la contempla tan sublime, como la elevada Palma, *statura tua, assimilata est palma*. Pues como Niña, como pequeña, si compite con vna crecida Palma? Porque estas son las contradicciones que compone el amor con sus caricias, mirando las mas severas edades entre los hechizos mas alagueños de las niñeces. Estava Christo en la imagen de nuestro Venerable P. clavado en aquella Palma fecunda, en aquel arbol triunfante de la Cruz; pero sin embarcarse en esta vista le adorava, y acariciava como à infante tierno; porque como los ojos del Venerable P. le miravan enamorado, era

precisó le cõtemplassen entre las pequeneças de Niño, *Soror nostra parva. Statura tua assimilata est palma.*

Mas: Pretendia el Venerable P. con su imagen del Salvador, nuestro amor, y nuestro arrepentimiento; y así nos proponia à Christo como crucificado, y juntamente como à Niño; porque la niñez nos facilitalle el pardon, y nos consiguiessé la cruz el arrepentimiento. *Parvulus natus est nobis, & principatus super humerū eius*, exclamó el Profeta Isaias: Para nosotros ha nacido vn tierno infante, y ya carga el imperio de su cruz sobre sus ombros. Pero que tiene que ver el Oriente de Belen con el Ocaso del Calbario? Para que se juntran las perlas que vierte como niño, con los raudales purpureos que derrama crucificado? Ya satisfacé à mi intento la durezza de Bernardo: *Puer leniter placari potest, facile condonat, pauperes sumus, & parum dare possumus; tamen pro illo parvulo possumus reconciliari*

Cant. 8.
v. 8.

Cantic.
7. v. 7.

Isai. c. 9.
v. 6.

D. Bernard.
apud Thom. ad
illa verba
Isai.

una *Christus*; un Niño,
 de esta discreta pluma,
 se sossiega con un caticia,
 y se olvida de sus agravios
 con un oculo; y así logra el Salvador
 el apellido dulce de Niño,
 porque se entienda es muy facil
 à perdonarnos, aun quando vier-
 te su sangre crucificado. Pretendia
 el Venerable P. nuestros coraçones,
 para que en compañía de los labios
 hablaffen con humildes afectos,
 protestando el amor, y detestado
 los vicios; por esto pues dava al Redentor
 el nombre de Niño entre los mártiros
 de su cruz, para dezirnos, que
 con un afecto, con una caricia,
 cõ un oculo podiamos conseguir
 el perdõ de nuestras culpas:
*Puer leniter placari potest,
 facile condonar.*

S. IV.

PERO Quien podrá
 referir los fervores,
 las industrias, y los
 passos con que nuestro
 Venerable P. se esmerò
 en dar à conocer à Iesus,
 en conseguirle venera-

ciones; y en castigar sus
 ofensas? Buscava à los
 facinorosos en las carce-
 les; à los dolientes en los
 Hospitales; à los misero-
 ros, y pobres en sus mis-
 ericordias; al vergues, lle-
 vándoles à vnõs las li-
 mosnas que avia reco-
 gido; à otros el alivio
 que les avia solicitado; y
 en fin à todos la doctri-
 na, la exortacion, y el re-
 medio. Vivia en vn con-
 tinuo movimiento su ca-
 ridad, de dia en el con-
 fessionario, de noche en
 el socorro de los mori-
 bundos, y à todas horas
 en el aprovechamiento
 de los proximos. O quan-
 tas vezes le viamos dis-
 currir por estas calles,
 clamando à los niños, à
 los ancianos, y en fin à
 todas edades, y condi-
 ciones: *amemos à Dios;
 amemos à Dios;* sin respi-
 rar otras voces su lègua;
 porque su coraçõ se
 abratlava en esta llama!
 O quantas vezes se halla-
 va en los barrios mas
 remotos de la Ciudad, ya
 cubietto del polvo, y del
 sudor; ya penetrado de
 las nieves, y los frios; ya
 dealentado, y rendido à
 la fatiga, y solo constãte,
 para

para proseguir los esfuerzos de su espiritual, y temporal misericordia. Pasaba á veces el medio día, y no se acordava de su preciso alimento. Venían las tinieblas de la noche, y aun se olvidava de su descanso, y de su retiro. En fin no tenia memoria de si mismo, porque su amor le hazia derramarse en el bien, y en la utilidad agena.

De los amantes, y abraçados Serafines, escribe Isaías, que dando voces el otro á el otro, batian continuamente la hermosura de sus alas: *Clamabant alter ad alterum Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Pero reparen: que no dize el vno á el otro, sino el otro á el otro, *alter ad alterum*: porque como eran espíritus abraçados en caridad, no eran tanto para si, como todo para otros, *alter ad alterum*. Tal era la caridad, y espíritu del Venerable P. para con nosotros, siépre olvidado de si mismo, sin la menor atención á su conveniencia, á su salud, ni á su vida, por ganar á Christo sus redimidas almas.

Repartió por su mano numerosísimas limosnas, y él vivia tan ageno, y tan ignorante de todo interés; que aun no conocia las monedas. Tenia el favor, y aun la veneracion de personas poderosas; y de la primera autoridad de la Republica; pero jamás llegó á sus puertas; jamás escrivió carta; jamás hizo diligencia con motivo terreno, sino para fines del divino servicio. En fin nadie dirá que le buscó para su propia utilidad, sino para el beneficio de sus proximos; para que se amasen las virtudes; para que se aborreciesen los vicios; para que se frequentasen los Sacramentos; y en fin, para que creciendo en la perfeccion, mereciesen el nombre de santos: *Clamabant alter ad alterum Sanctus, Sanctus, Sanctus.*

Estos fervores, estas ansias, estos trabajos por la salud de las almas, traían su origen de el abraçado incendio de su pecho. Avivavasse este volean del amor divino en su oracion retirada, y se alimentava despues en

Isaias
cap. 6.
v. 3.

todos los empleos de el dia. En certa la esfera de su coraçon, y así se explicava à todas horas en frequentísimos afectos, y suspiros. Mientas caminava, mientras lecia, mientras hablava, y mientras comia, le miravan bolverà su sagrado Crucifijo con tanta frecuencia, y ternura, como que podia dezir con el Apóstol: *Vivo ego, jam non ego, vivit verò in me Christus.* Con esta imàgen eran continuos sus coloquios: Vnas vezes le hallavan en las horas mas silenciosas de la noche diciendo mil requiebros à su amorosísimo Dueño, y regalándose como el alma santa, que aun en el silencio de la noche, no deseava otro decaño, que las dulzuras de su cariño: *Que fovi per noctes què diligit anima mea.* Otras vezes impaciente su amor salia de su estancia, llegavasse à los umbrales de la Iglesia, y sin chabaraçarse en las ya cerradas puertas adorava al sacramènto Dios, pudiendo dezirle su Magestad con la Esposa: *En ipse stat. post. parietem.*

nasurum post se porta operis velle: et purificando tamò bien el Venerable P. refrendóle con el Bautista: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi. En tan heroicas acciones, en tan fervientes afectos, le hallò la ultima dolencia, y aviendo acreditado, como el Bautista, su espíritu profetico, descubriendo lo mas oculto de los coraçones, y de las cõciencias manifestò esta misma luz en los vaticinios de su muerte. Este verano inmediato aseguro resueltamente, que no tardaria mucho en subirse al Cielo. Quando vn Medico, de los mas doctos de esta Vniversidad, no temia su ocaño, le anunció, que ya estava muy cercano el fin de su vida. Con esta noticia le diò à vn Hijo de mi Mayor Comunidad, (no menos feliz por confidente, y devoto del Venerable Padre, que por el Morado lustre de mi Beca) vna Cruz por prenda de su paternal cariño, diciendole la tarde antes de su felicísimo tràsito, q solo duraria hasta la mañana el alieço de su vida. Así

Paul. Epist. ad Galat. c. 2 v. 20.

Gen. 3. v. 1.

Gen. 2. v. 9.

** D. Joseph de Toro.*

Gen. 1.
v. 5.

Así murió el primero de los días: *vespere, & mane dies unus*, acabó por la mañana, porque su Ocaso parecióse Oriete, diziendonos, que nació à el Cielo, quando fallecia en la tierra, *vespere, & mane dies unus*.

En fin, despues de averse parecido al Salvador en la noticia de su vltima hora: *Sciens quia venit hora eius*. Despues de aver explicado su amor con sus hermanos, y con sus amigos: *Cum dilexisset suos in finem dilexit eos*, clavando sus ojos, y sus afectos en su amante, y amado Crucifixo, dándose rendidas gracias, porque le avia participado en los dolores de su enfermedad las amarguras de su Cruz: cononado su lecho de la sabiduria, piedad, nobleza, y religion, que atefora este Real Colegio: enternecidos los coraçones de todos por su ya necesario transito, como hōbre embiado de Dios para nuestro exemplo, *missus à Deo*, se traslado deste mundo (segun piadosamente juzgamos) al Reyno

de los Cielos, para ser desde allí nuestro mas seguro patrocinio.

* * * * *

§. V.

AVN no he acabado: (atento Auditorio mio) aun me falta levantar sobre este Magestuoso Tumulo vna hermosa pyramide, en q se gravèn à lo menos los exeplosmas ilustres de su virtud, y los testimonios mas prodigiosos de su perfeccion: *Admiratione te potius, & immortalibus laudibus tuum tumulum adoremus*, que fue el voto de Tacito en las honras de su Agricola. Pero me sale à el encuentro aquella clausula escrita, y observada de nuestro Venerable P. en que dize su humildad desta suerte: *Resolucion firme de rasgar, y borrar toda memoria propria, que pueda quedar entre los hombres, aunque sea de cosas santas para la edificacion, y exemplo: ay muchissimo desto en otros, y à tite importa mas toda humildad.*

*Tacitus
in vita
Agricolæ,*

Du-

Ioann. cap
13. v. 1.

Ibi.

Dura resolución para nuestro consuelo. Pero muy precisa en quien fue tan imitador del Bautista: *Illum oportet crescere, me autem minui*, exclamava S. Iuan: lo que importa es, que Christo sea conocido, y que yo sea humillado: por esto siendo voz de Christo, fue silencio de sí propio; por esto no fue luz para manifestarse à sí mismo, sino para dar à conocer à Christo; *Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine*. Todo lo executó nuestro segundo Iuan, pues anelando siempre à que Christo fuese conocido, se desveló, porque su memoria fuese ignorada, sin perdonar à los exemplos de la utilidad agena, amando tanto el aprovechamiento de los proximos, *non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine*.

Con todo esto ceñiré en breve espacio los prodigios que rescató la devoción, y los que tiene la humana fe autenticados. Sea el primero el q̄ deponen sus Confesores de aver conservadola

gracia bautifimal, aquella preciosa perla, digo, que se fabrica entre las puras ondas del Bautifismo, pareciéndose al Bautista, no solo en el nòbre de Iuan, que significa gracia: *Ioannes id est gratia*; sino también en las dichas de cõseguirla, en las fortunas de no perderla, y en el estudio de aumentarla. Por esto no me admiro yo de lo que depusieron oculares testigos quando el cadaver del Venerable P. aumentava veneraciones, y aun reliquias à este preciosissimo Relicario. Afirman aver visto coronado el Chapitel deste Real Templo de vna luz encarnada, y permanente que se estendia como luciente palio; para manifestar à mi ver el Cielo que la luz, y resplandor de su gracia tan parecida à la del Bautista: *Ille erat lucerna lucens, & ardens*, se avia remontado à vn grado muy eminente en su Iglesia.

Pero vamos à otros sucesos en que los labios de todos le honratõ con el publico apellido de santo, y en que la vniversal opinion admira no-

*
Commu-
niter SS.
PP.

Ioann. 6. 5.
v. 35.

Ioann.
cap. 3. v.
30.

Ioann.
cap. 1.
v. 8.

tosios los prodigios. Del Bap-
tista se dize: *Nullum
signum fecit Ioannes*, q̄ no
hizo milagro alguno; y
es porque todos los re-
servava, para que fuesen
credito de la gloria, y de
la divinidad de Christo,
à quien señalava con su
mano, *ecce Agnus Dei*.
Y de nuestro segundo
Juan podremos tambien
dezir, *nullum signum fecit
Ioannes*, que no hizo ma-
ravilla alguna: Si: por que
todas queria se atribuy-
essen à aquel Niño bo-
nito, que tan dulzemente
idolatrava.

Pidieronle al Vene-
rable P. en vna ocasion
cierta cosa, que ni la te-
nia en tu poder, ni dis-
curria donde pudiesse ha-
llarla su piedad, puso
en oracion, y à poco ra-
to la viò sobre su mesa,
atribuyendo à su Niño her-
moso el hallazgo, y la ma-
ravilla. Faltavale à vna
sagrada Virgen docien-
tos ducados para profes-
sar en vn Monasterio, y
recurrièdo à nuestro Ve-
nerable P. le dio por res-
puesta, la confiança en la
divina misericordia: la
qual dispuso en breves
dias que vna mano pia-

dosa entregasse la misma
cantidad, à la disposicion
del Venerable Padre, y el
agradecido à tan singu-
lar beneficio, consagrò à
Christo su feliz Esposa, cò-
la dote que la embiò del
Cielo su precioso Niño,
que dixo, *perite, & acci-
pitis*, que solo esperavan
sus liberalidades el fer-
vor de nuestras peticio-
nes.

Parecidos son à estos
otros successos no menos
prodigiosos. Discurren-
do en las Misiones de
Ledesma, cayò vn niño
en vn poço, y arrojando
el Venerable P. el Rosario
de Maria en las aguas,
exclamò diziendo: *Ange-
lito, que te llama el Niño
Iesus*, y luego saliò el ni-
ño asido del Rosario, cò-
pasma de los circunstan-
tes, y aun con duda, à mí
ver, si el prodigio fue
mas proprio de Christo,
à quien invocò con tan
segura esperança, ò de
Maria, à quien amò con
tã singular sineza. No fue
desemejante el successo
de Ciudad - Rodrigo.
Arrojò la desesperacion
à vn Soldado en las pro-
fundidades de otro poço,
y subiendo casi muerto,

Ioann. 16
v. 24.

ELIMITADOR

y anogado, sacó el Venerable P. el Crucifixo del pecho, y aplicandole à los labios del moribundo, le inspirò nuevo aliento en el cuerpo, y le resucitó, con vna confesion general de sus culpas, mas noblemente su espíritu.

Aun mas extraño que todos fue el suceso de vna alma muy escogida, q̄ deseava ser conducida en el camino espiritual por el P. luá, q̄ como otro Bautista, sabia enderezar las sendas q̄ guian al Cielo. *rectas facite semitas eius.* No podia el Venerable P. escucharla à boca, y así la embió à dezir, q̄ le remitiese por escrito toda su vida. Aquí fue mayor la confusion desta alma; porque ignorando el arte de escribir, llorava ei ver impossibilitados sus deseos; hasta que confiada (caso raro!) en el precepto de su Maestro, tomó la pluma, obedeció à la letra, y escribió con mano tan suelta como si se huviera exercitado mucho tiempo en los empleos de la pluma, mostrando bien en sus primores erã muy

prodigiosos, y celestiales. *Lingua mea calamus scribae velociter scribentis,* cantava en otro tiempo David: que su lengua era vna veloz, y expedita pluma. Pero si la lengua sabe tan solamente hablar, como ha de acertar tambien à escribir? En el mismo texto encuentro con oportunidad la solución de la duda: *Dico ego opera mea Regi.* Deseava David para su direccion comunicar à el celestial Maestro los senos mas ocultos de su espíritu, dedicandole todas las obras de su vida; y como eran tan divinos sus deseos, conseguia del Cielo escrivielle como pluma, la que solo tenia el uso de la lengua: *Dico ego opera mea Regi. Lingua mea calamus scribae velociter scribentis.*

Psal. 44 v. 2.

Ibi v. 1.

Luca 1.5 v. 4.

S. VI.

MAS si el Bautista se señaló en sus profecias, quien pudo ignorar sus milagros? Profeta, y mas que Profeta le aplaudió la verdad di-

di.

Math. 11
v. 9.

divina, *non dico vobis, & p[ro]pterea Propheta.* Y de nuestro segundo Iuan, no se si pueden tambien articular este elogio nuevos labios. Oid primero la semejança, para que yo venere despues vuestra resolucion piadosa. Fue el Bautista, mas que Profeta, porque propuso sus vaticinios, no solo anunciados, sino cumplidos, no solo cõ la voz, sino con su mano, *ecce agnus.* Y en esto le imitò gloriosamente nuestro Venerable Padre? Tambien; porque llegó con la mano, y con la execucion, adonde llegaron sus anuncios.

Iba vna vez à visitar à vna enferma, y al pisar los umbrales de su casa, le recibieron llorosos los domesticos, diziendole, era escusada su venida, porque avia ya pagado el tributo de la muerte. Entonces detenido el Venerable P. replicò con estas palabras: *Angelitos, que no està muerta, que està en dormida.* Y así fue; porque subiendo à la estancia de la que lloravan su vida, la hallaron prodigiosamente resucitada

del sueño de la muerte, verificandose segunda vez lo que de aquella difunta hermosura, hija del ayro, dixo el Salvador en semejantes circunstancias: *Non est mortua puella, sed dormit.*

Math. 9.
v. 24.

Yazia gravemente enfermo en este Colegio Real vn Padre de su singular aprecio: entrò à consolarle el Venerable P. y puesto de rodillas en presencia de Iesus à la coluna, despues de profunda oracion, se levanto, diziendo al affixido doliente: *Amice viues vale: amico viviràs:* acreditando con vna salud perfecta las promesas de su profecia.

Avia asistido à la Congregacion vn Estudiante, mas por cumplir con el Venerable P. que por confessar sus pecados, acercavasse à los Confesores, para fingir su confesion, disimuladose entre el devoto tumulto de la juventud Salmaritina; pero aun supermas q̃ su diabolica indistia el espiritu profetico del iluminado Padre, saliole à el encuentro, y con rostro severo prorum-

E rum

rumpió el Venerable P. en estas palabras: *Itaque que non os auis, confessados, confessas luego Angelito.* Obedeció el Estudiante, á quien aseguró el Padre Iuan, sería de la Compañia, quando estava mas ageno deste pensamiento; y oy celebra entre los Jesuitas la fortuna de Religioso, y la felicidad de profetizado.

Veis aqui tres sucesos maravillosos en la profecía, y tambien maravillosos en el cumplimiento; y si el proponer sus profecias executadas acreditó al Bautista, aun mas que Profeta, diga ahora vuestra admiracion si es tambien merecedor deste elogio nuestro Venerable P. Iuan de Berreyarza? *Amen dico vobis, & plusquam Prophetam.*

Mas si aun dudais de las luzes, y de los anuncios de su profetico espíritu; oid, para su mayor credito, vn suceso tan singular por la maravilla, como venerable por su certeza. Prendada vna muger de su amante determinó incitarle á q̄ diese la muerte á otra persona que era estorvo

á los ciegos intentos de su carino. Señalole para conferir su resolucion esta Iglesia de la Compañia, eligiendola para oficina en q̄ se fraguasse tan enorme tragedia. Puso esta Furia al dia señalado los ymbrales de este Augusto Templo, pero en ocasion q̄ nuestro Venerable P. ofrecia en estas aras el incruento sacrificio de la Misa. En ella le reveló el Cielo la enormidad de esta Muger, los artificios de su torpeza, y el veneno que abrigava en los senos ocultos de sus iras. Con esta celestial noticia apenas dexó el Venerable P. con presurosas ansias las sagradas vestiduras, quando volando en alas de su caridad, se restituyó otra vez á la Iglesia; y acercandose á aquella Circe infeliz que pretendia trãformar á su amante en vna fiera sangrienta, la dixo: *Qua se dispusisset para el arrepentimiento, y para vna confesion de sus pecados.*

Respondió á este aviso su ciego amor, que ni queria confesarle, ni tenia de q̄ arrepentirse.

Si

DEL BAPTISTA.

Si teneis, replicó el Venerable P. vestido de su sagrado zelo: si teneis, pues, aveis entrado en este Templo para disponer la pérdida de vuestra alma, la ruyna de vuestro honor, y el homicidio de tal persona. Como no os estremecéis de profanar este Palacio de el amor divino, con los atrevidos designios de vuestro amor funesto. Como en la Casa de la piedad, y misericordia de Dios, os atreveis a provocar las sagradas iras de su justicia: Turbóse la miserable Muger al ver revelado su coraçon a la noticia de nuestro Venerable P. abrió los ojos para ver la enormidad de su delicto, y anegada felizmente en vna hermosa tempestad de suspiros, y de lagrimas, hizo vna dolorosissima confesion de sus culpas, sabiendo tan diferente de la que avia venido quanto va de vna Magdalena pecadora a vna Magdalena arrepen-tida.

No es este el mas claro argumento de el profetico espíritu? Por tal

le canció hasta la pasión mas ciega de el Fariseo. Tenia convidado al Salvador a su mesa, y viendo que no defendava los alagos de la Magdalena, exclamó de esta suerte: *Hic si esset Propheta sciret que & qualis est mulier, que tangit eum, quia peccatrix est.* Si Christo fuera Profeta, esta avia de ser la señal evidente de su profecia, penetrar el coraçon desta Muger, y conocer los senos mas ocultos de su maldad. Pues esto es lo que executó nuestro Venerable P. no sentado a la mesa del Fariseo, sino al convite regaladissimo de Christo. Es la Eucaristia alimento intelectual: *Panis vite, & intellectus*; y mientras gustava de sus duzuras, ilustró su mente de profeticos resplandores, con los cuales rompió por las tinieblas mas ocultas de el ciego amor, examinó quanto ocultava el amante, y airado pecho de aquella muger pecadora, y publicó en fin para su remedio el testimonio mas notorio de su profecia: *Hic si esset Propheta sciret*

Luca 7.
v. 39.

Ecclesiast.
c. 15. v. 3.

E E I M I T A D O R

*que & qualis est mulier
in a tempore eum, qui pec-
catris est.*

*ceptores comprobant verita-
tatem.*

VIII

PERO Porque no caben en breve lien-
so los espacios dilata-
dos de la historia, ni
en vna concisa Oracion,
las acciones de tan ilus-
tre vida, concluir con
vna admirable respuesta
de Christo al Bautista.
Preguntó San Iuan al
Salvador, si era el Mesias
prometido, y el termino
de todas las esperanças,
y la respuesta fue el darle
noticia de sus milagros:
*Tu es qui venturus es an
alium expectamus? Res-
pondens Iesus ait, ceci-
vident, et cetera ambulans,
leprosi mundantur, mortui
resurgunt, pauperes evan-
gelizantur.* Pues que, esto
basta para calificar à
Christo de vn Varon ce-
lestial, y divino? Si, dize
San Geronimo; porque
no hiziera Christo estas
maravillas, sino fueran
su perfeccion, y santidad
tan verdaderas: *Hec Ma-
gistri rigorem, hanc præ-*

Testigo es toda Sa-
lamanca de las maravi-
llas que obro en nuestro
bien el Venerable Padre
Iuan de Berteyarza. Testi-
tigos son en las carceles
sus delinquentes, y im-
pedidos, de las limosnas
con que les suplia la im-
posibilidad de adquirir-
las por las calles, *ceci-
vident, et cetera ambulans.*
Testigos son en los Hos-
pitaes todos sus dolien-
tes, en el alivio, y con-
suelo de sus enfermeda-
des, *leprosi mundantur.*
Testigos son los mori-
bundos, y aun los muert-
os en el nuevo, y mas
feliz aliento de sus cuer-
pos, y de sus espíritus,
mortui resurgunt. Testigos
son, en fin, en su ilustre
Congregació de pobres,
y Cavalleros, los men-
digos, y los ricos, los
nobles, y los plebeyos,
pues venciendo su amor
la distancia de fuertes tan
encontradas, atendia cõ
igual fervor à la salva-
cion de todos; porque
en los ojos de su caridad
eran igualmente pre-
ciosas todas las almas,
pauperes evangelizantur.
Pues

*Math. 11.
v. 3. 4. 5.*

*Hieronym.
apud Bar-
radast. 2.
lib. 3. c. 10.*

Pues estos prodigios de zelo, y piedad son los que mas califican la Santidad, y perfeccion de nuestro Venerable Padre, porque no pudiera hazer estas maravillas, sino fuera su virtud tan acendrada, y verdadera: *Hes Magistri rigorem, hoc praeceptoris comprobant veritatem.*

Por esto al escuchar su muerte se conmovieron todos los coraçones Salmantinos. Por esso corrieron desalados à sus veneraciones, llorando su muerte, no con horror, sino con respeto, no como defengano, sino como exemplo. Por esso solicitaron cõ tantas ansias sus reliquias, quitandole vnos sus vestidos, cortandole otros sus cabellos, y en fin encruelciendose piadosamente la devocion de algunos, hasta dividir los dedos de su venerado cadaver; porque como à otro intento dixos. Geronimo, fue vn noble genero de piedad, el ser tan crueles con el Venerable Padre Iuan de Berreyarza: *Genus pietatis est in hac re esse crudelem.*

S. VIII.

TENGO Concluyda (Señor) esta dulce, y encomiastica parentacion de nuestro cariño. Solo resta dar el pésame à este Real Colegio por carecer del domestico exemplar de tan esclarecido Hermano. Ya pues amada Religion mia, Sagrada Madre, siempre fecunda de illustres Hijos: Cielo hermoso, donde en casi inmenso circulo se atropellan, sin obscurecerse tantas sagradas lumbres, que luzen con todas las ciencias, quando se abrasan con todas las virtudes.

Qualis Berezinthya Mater

Lata Deum partu centum complexa nepotes Omnes Calicotas, omnes supera alta tenentes.

Ya pues, digo, amada Religion mia, pretendo acompañarte en la alegria de aver logrado vn Varon tan insigne. Pero que es esto? Prometio mi dolor vn pésame, y dà vna enorabuena mi cariño? Pero quando, el perderse en los pésames,

Virg. 6. Eneid.

Hieronym Epist. ad Heliodorū

A EL MILITADOR

Ambros.
inobitu
Fratri.

no fue credito, de los mayores sentimientos! *Latandum est enim magis, dize eloquente San Ambrosio en la muerte de su amantissimo hermano, que de tal, si atrá haberem quam dolendum quod a selem se atrém, amisi si in.* Mas debe ser vuestro consuelo (o Añenas Religiosa) por aver logrado haber mano para el Cielo, que el dolor de averle perdido para la tierra, porque el perderle fue necesidad de la naturaleza, pero el lograrle fue dadiua de la divina gracia. Por esto disculpa yo pudieras justamente, o Sabio, y Real Colegio, repetir con mi gratitud lo que dezia el mismo San Ambrosio a toda la Corte Milanesa: *Habeo sane vobis, Fratres dilectissimi, plebs sancta, maximam gratiam, quod vobis accidisse, hanc nostris creditis sustinuerim, quod stecum totius Civitatis, etatum omnium, ordinum omnium vota, nova quiddam pietate desertis.* Mucho tengo que agradecer, o gran Ciudad de Salamanca, pues siendo yo el que he perdido un

hermano, hazes tan propia a nuestra sociedad, y sentimiento. Mucho tengo que agradecer, pues me ofrezco el dolor, y los ascesos de todas las edades, deitadas las glorias, que imita el buda de vobis nuestro, y respero hermosamente coronadas con la piadosa asistencia de tantas, y rarihuales Religiones *Ordinum omnium.* Mucho tengo en fin que estimarte, pues aun le faltan voces a nuestra eloquencia para la idevida expresion de nuestro agradecimiento. *non enim, non omni Xeros, o alma feliz, digni est contempla, nuestra confianza, habitadora de los alcazares celestiales, recibid la veneracion, el obsequio, y el amor con que os aclamada mi gran Comunidad, este vuestro amado Colegio Mayor de Cuenca. Las puertas que os han introducido a esta divina Gerusalé, dize San Juan, qson per las preciosissimas: *Et singule porte ex singulis Margaritis;* y quien duda q estas perlas os acordará cõtinuamente de nuestra Concha.*

Ambros.
ibi.

Apoc. 21.
v. 21.

Per-

Perlas efiguradas. Mandava
 vos a vuestros amados
 Hijos, y asi en el pòbre;
 como en vuestro afecto
 nos reconocemos los Co-
 legiales de Cuenca, sin-
 gularmente favorecidos.
 De las perlas, escribe la
 antigüedad, * q. devi èdo
 sus hermosuras a los llan-
 tos de la Aurora, servian
 despues sus candores, pa-
 ra señalar los dias mas
 felizes; y esperamos o
 amante Padre de nue-
 stras almas, que estos
 tristes, y funebres obse-
 quios de vuestras perlas
 espirituales de Cuenca,
 pasen muy presto de
 veneraciones a cultos en
 las aras, de sacrificios
 a adoraciones en los al-
 tares; y que tenien-
 do su origen en la triste-
 za, sirvan despues para
 nuestro mayor regozijo.
 Pero, porque quede
 entre tanto en la memo-
 ria de todos algun rasgo
 de nuestro cariño, per-
 mitaseme grave este
 amante Epitafio entre
 las brillantes, y numero-
 sas antorchas de este Tu-
 mulo, que en los ardores
 con que se consumen,
 retraran bien las fine-
 zas que las encienden.

Cursantes, y Vecinos de
 Salamanca: Aqui yaze
 el mas perfecto unta-
 dor del Bautista: Aqui
 yaze el mas amate de los
 Colegios Mayores. Aqui
 yaze el despertador
 mas continuo de las vir-
 tudes. Aqui yaze el asilo
 mas seguro de nuestras
 cõciencias. Aqui yaze el
 amigo mas fiel de nues-
 tras almas. Aqui yaze
 vn Padrè comun de to-
 da esta Athenas Sal-
 mantina. Aqui yaze
 en fin el Venerable P.
 Iuan de Berreyarza,
 de la sièpre Santa Com-
 pañia de Iesus. Cursan-
 tes desta Vniversidad,
 profeguid vuestra ca-
 rrera, que no teneis mas
 que saber. Vecinos de
 Salamanca, ya no re-
 neis mas que oir, por que
 no tengo yo mas que
 perorar.

YA HE DICHO.

PRO-

*

Oratius,
 Et alij vn
 de Manut.
 in adag.
 Inione sig-
 nare: hoc
 est diem
 egregiè
 felicem.

PROTESTA DEL AVTOR.



EN Conformidad de los Decretos de la Santidad de Urbano Octavo, se protesta, que en quanto se dize en esta Oracion, de la santidad, revelaciones, milagros, elogios, &c. del Venerable P. Iuan de Berreyarza, de la Compania de Iesus, no se pretende prevenir el juyzio de la Silla Apostolica, ni darles mas credito, que el que merece vna. fe puramente humana. Y assi esto, como quanta en ella se contiene, se sujeta à la correccion de la Santa Madre Iglesia.

